
Homo Deus. Breve historia del mañana,
Yuval Noah Harari 197
Margarita Suárez

Salvaje. Renaturalizar la tierra, el mar y la vida humana,
George Monbiot 199
José Luis Fernández Casadevante

**Illegality, Inc. Clandestine Migration And The Business
Of Bordering Europe,**
Ruben Andersson 201
Nuria del Viso

**Escuela o barbarie. Entre el neoliberalismo salvaje y
el delirio de la izquierda,**
Carlos Fernández Liria, Olga García Fernández y
Enrique Galindo Ferrández 204
Salvador López Arnal

HOMO DEUS. BREVE HISTORIA DEL MAÑANA

Yuval Noah Harari

Debate, Barcelona, 2016

431 págs.

Homo Deus da lugar a variadas lecturas. Una podría ser la de considerar al autor como un convencido defensor de los animales y vegano radical que valiéndose de la idea del Antropoceno, pretende demostrar que los *sapiens* no son tan especiales como se creen y que en el futuro podrían sufrir por parte de los cíborgs el mismo trato que ellos han infligido al resto de los animales, llevándoles casi a su extinción actual. Ante la conciencia como supuesto rasgo distintivo de los humanos y posible objeto de manipulaciones tecnológicas, Harari reconoce que, a día de hoy, poco se sabe de la misma y, menos aún, de la conciencia animal. Dada nuestra ignorancia, sugiere la cautela. Al igual que Olle Hagstrom en su libro "*Aquí hay dragones: ciencia, tecnología y futuro de la humanidad*" (2016), da la voz de alerta, comprendiendo que la conciencia es territorio inexplorado, al que, como poco, convendría acercarse con una idea aproximada de lo que se puede encontrar.

Otra alternativa podría ser la de considerar al autor un ateo despiadado que usa la historia para demostrar y llevar hasta sus últimas consecuencias la muerte de Dios. En mi opinión, Harari traduce pragmáticamente la *episteme* de Foucault a través de su idea de los órdenes imaginados y la religión. Entiende esta en un sentido muy lato como «cualquier historia de amplio espectro que confiere legitimidad superhumana a leyes, normas y valores. Legitima las estructuras sociales asegurando que reflejan leyes superhumanas» (p. 205). Socialismo, liberalismo y humanismo compartirían rango *religioso* con judaísmo, cristianismo, hinduismo o islamismo. Si estas "religiones" han tenido su momento, el nuestro sería el auge del humanismo, la exaltación del hombre como fuente de sentido.

Sin embargo, la "religión humanista" estaría aproximándose a su fin como *episteme*, como marco de poder, para dar paso al posthumanismo. Un momento próximo en la historia en el que, lejana ya la muerte de Dios, se constataría la disolución de lo humano dando lugar a la era de los superhumanos mejorados, los *homo deus*.

Una tercera posibilidad sería la de considerar a Harari un liberal de raigambre que, convencido de los indiscutibles beneficios del crecimiento económico, la libertad individual y el progreso histórico de los *sapiens*, advierte de los peligros que corren los humanos al atribuir cotidianamente poder sobre sus decisiones más personales a los algoritmos con los que funcionan. Uno de los efectos más importantes de esta cesión de poder sería la de socavar la propia individualidad, fundamento de toda la ideología liberal. En sus palabras, «los defensores de la individualidad humana hacen guardia frente a la tiranía del colectivo, sin darse cuenta de que la individualidad humana está ahora amenazada desde la dirección opuesta. El individuo no será aplastado por el Gran Hermano; se desintegrará desde dentro» (p. 377-378). Su libro podría ser visto como una defensa del liberalismo frente a las amenazas de la tecnociencia. Si el liberalismo salió victorioso de los avatares que sufrió desde finales del siglo XIX hasta finales del XX, hoy en día se ve amenazado por la ciencia y la tecnología, urgiendo ser sustituido por una nueva religión o ideología. Harari parecería compartir el optimismo progresista de Johan Norberg, Steven Pinker o Michael Serres quienes, apoyados en multiplicidad de datos estadísticos, aseguran que la humanidad ha evolucionado correctamente y se encuentra en su mejor momento histórico.

Serían posibles otras tantas formas de entender *Homo Deus*, sin embargo, en nuestra opinión, ninguna de ellas haría justicia a la propuesta del autor si no se le entiende en sus propios términos: el deliberado intento de describir la realidad "tal cual es" y la ironía del relato llevada a veces hasta la hilaridad. Estos son sellos

característicos de Yuval Noah como narrador y elementos claves para la comprensión de su propuesta. Entenderla pasa por tratar de aproximarse a su ángulo de mira. Harari tiene presentes las contradicciones propias de los *sapiens*. Los humanos son maestros en la disonancia cognitiva», afirma. Es decir, no nos habita una única voz sino múltiples voces que a veces silenciamos u ocultamos por medio de una narración que nos autoengaña y nos permite seguir funcionando. De ahí que su ironía retrate los hechos de modo tal que salten a la vista las contradicciones, aquello que el relato pretende ocultar. Para conseguir este efecto, Harari hace uso de una práctica que conoce bien. Siguiendo a Goenka, su maestro en la técnica de meditación Vipassana, percibe los hechos, los refleja, pero no muestra afección por los mismos; intenta reflejar la realidad tal cual es, sin juicios previos, sin apegos.

Sería un error pensar que el autor defiende el liberalismo, el socialismo o el posthumanismo. Su único propósito confeso es relatar la historia, mostrar las contradicciones entre los hechos y el relato y tratar de desasirnos de la mano de la historia que nos sujeta para que veamos en un único sentido. En sus palabras, «el estudio de la historia pretende aflojar el agarrón del pasado. Nos permite girar nuestra cabeza en una dirección y en otra, y empezar a advertir posibilidades que nuestros antepasados no pudieron imaginar, o no quisieron que nosotros imagináramos. Al observar la cadena accidental de acontecimientos que nos condujeron hasta aquí, comprendemos cómo adquirieron forma nuestros propios pensamientos y nuestros sueños, y podemos empezar a pensar y a soñar de manera diferente» (p. 73-74).

Otro matiz es importante: Harari separa constantemente el plano individual del colectivo, sabe que los logros del conjunto de la humanidad no necesariamente pueden predicarse de todos y cada uno de los miembros de la misma. Reconoce que en el futuro millones de personas seguirán luchando contra la pobreza, la enfermedad y la violencia. Sabe que el Estado de bienes-

tar que se ha ido extendiendo a lo largo del mundo debe agradecerse al socialismo (aunque, a la vez, afirma que, superada la guerra fría, no se encuentra alternativa ideológica visible al capitalismo) y, apelando a la forma en que funciona la historia, prevé que, muy probablemente, el rumbo de nuestro barco lo impongan las élites, aquellas que tienen los medios y las tecnologías para crear humanos mejorados, aquellas que en el siglo XXI pueden estar haciendo realidad los sueños de felicidad e inmortalidad.

Los supuestos del tecnohumanismo, el dogma de que los organismos son algoritmos, la inteligencia desconectada de la conciencia, y la voluntad y el deseo superados por un control minucioso de los datos, la nueva religión del *dataísmo*, son descritos a la vez que cuestionados por nuestro autor.

Harari hace explícita nuestra doble identidad como experimentadores y narradores. El yo que experimenta de manera continua es complementado por el yo narrador que hace un balance y crea sentido. Es esto mismo lo que, de alguna manera, Harari acomete en su libro. Su amplia información como historiador es pasada por el tamiz de su *yo narrador*, que entiende la macrohistoria, la sintetiza, da relieve a algunos acontecimientos y arroja un horizonte de sentido que no se contenta con el pasado sino que, valiéndose de las tendencias conocidas, intenta prever las posibilidades de futuro para los *sapiens*. Retomando algunos de los hilos que ya usase en su anterior libro, ahora teje una nueva red para tratar de otear lo que vendrá. Su tono es irónico. Su tendencia a la desnuda descripción y a mostrar el absurdo pueden resultar desconcertantes.

Harari nos pone delante el momento de incubación y surgimiento de un nuevo ser, esencialmente algorítmico, altamente inteligente, no consciente, que supere al moderno y ya obsoleto *Homo sapiens*.

Libro de divulgación, de mucho interés, sin duda, no solo por el fluido, mordaz, documentado y entretenido relato de su autor, sino, sobre todo, por su intento reflexivo, su necesidad de

comprender la historia para librarnos de ella, para conseguir desasirnos y buscar nuevos rumbos. No coincidimos plenamente en todo su relato pero, en la medida en que resalta la paradoja, que insiste en las preguntas, es recomendable para entrar en el debate de lo que nos espera. Además, Harari sabe que «los movimientos que pretenden cambiar el mundo suelen empezar reescribiendo la historia» (p. 74). Quizás este sea el primer paso para reinventar un mañana en el que *sapiens* no sea aniquilado por su propia tecnociencia y en el que demos preferencia a los seres individuales y concretos, a la atención de sus necesidades específicas y a la promoción de la justicia social y global.

Margarita Suárez
Abogada, Madrid

SALVAJE. RENATURALIZAR LA TIERRA, EL MAR Y LA VIDA HUMANA

George Monbiot

Capitán Swing, Madrid, 2017

343 págs.

La palabra salvaje viene de latín, *silvaticus*, y su etimología remite a la misma raíz que selva y silvestre, pues originalmente servía para referirse a animales y plantas no domesticadas. Lo salvaje es lo que no se puede predecir, replicar y amoldar a una intencionalidad humana, aquello que queda fuera de nuestro control. La naturaleza se ha asociado históricamente a este adjetivo y buena parte del ingenio humano se ha orientado a construir refugios protectores de lo salvaje, ante sus amenazas hemos creado asentamientos de carne y piedra, como diría Richard Sennet, donde la antropología lograba desplazar a la biología.

Islas de civilización en medio de un océano salvaje, espacios socialmente definidos y controlados que amortiguaban la vulnerabilidad y

dependencia humana ante las leyes naturales. El paso de los siglos, y de forma especialmente acelerada desde la revolución industrial, han terminado por dar la vuelta a esta situación. En tiempos del Antropoceno hemos alterado de tal manera el funcionamiento de los ecosistemas, fragmentado y reducido las zonas salvajes del planeta, que estamos comprometiendo su viabilidad futura. Hoy quedan islas salvajes en un océano que ha sido completamente artificializado.

En este contexto se explica la proliferación de las políticas conservacionistas para proteger de la actividad humana algunos espacios donde la naturaleza pueda reproducirse, preservando activamente fragmentos del planeta donde puedan proliferar flora y fauna no domesticada. Salvaje es un libro que establece un diálogo con muchas de estas políticas conservacionistas, a las que critica por poner excesivo énfasis en el control humano en la gestión de los ecosistemas protegidos, más que en dejar que estos espacios sean sistemas gobernados por la propia naturaleza.

El texto desarrolla la idea de *resalvajización* frente al esfuerzo por mantener y reproducir los ecosistemas empobrecidos y deteriorados que hemos heredado tras siglos de una relación hostil con la naturaleza. Más que frenar la destrucción a la puerta de los parques naturales, para perpetuar unos ecosistemas determinados con sus valores (culturales, ambientales, económicos...), se trataría de dar tiempo y espacio para que en estos lugares se regenere una naturaleza salvaje. Nuevos ecosistemas ayudados por la reintroducción de especies salvajes, incluyendo grandes depredadores.

Según Monbiot, los ecosistemas que surgirán en nuestros climas cambiados, en nuestros suelos exhaustos, no serán igual que los que prevalecían en el pasado. No se puede predecir como evolucionaremos, y esa es una de las razones por las cuales este proyecto cautiva. Mientras el conservacionismo a menudo mira al pasado, este tipo de *resalvajización* lo hace hacia el futuro.

No se trata de un abandono irreflexivo de la civilización, como un ingenuo primitivismo podría plantear, sino de establecer una nueva relación con la naturaleza donde esta deje de estar subordinada a los diseños y planes preconcebidos por los humanos. Dar un paso a un lado para poder dar un paso adelante, como dice Monbiot: algunos ven la *resalvajización* como una retirada humana de la naturaleza; yo lo veo como un nuevo compromiso. Me gustaría verla no como la reintroducción en la naturaleza no solamente de lobos, lince, glotones, castores, jabalíes, bisontes... sino también de seres humanos.

Monbiot explica de forma detallada varios ejemplos de los impactos ambientales que tiene restaurar la diversidad trófica mediante el aumento de la presencia de grandes depredadores o medios y el efecto que provoca sobre plantas, herbívoros y carroñeros... Resulta sorprendente ver el peso que una determinada especie puede tener en mantener la trama de la vida y cómo su vuelta a un ecosistema puede suponer profundas transformaciones. Uno de los casos más emblemáticos y estudiados ha sido la reintroducción de los lobos en Yellowstone que limitaron la cantidad de ciervos, que por tanto dejaron crecer la flora y arbolado de ribera y alteraron la composición del suelo de las praderas; al reducir la presencia de coyotes cazados por los lobos aumentó la biodiversidad de mamíferos pequeños carroñeros como águilas y cuervos, reduciéndose la erosión y hasta modificaron el flujo del río.

En una entrevista de Monbiot a Daniel Pauly, un científico especializado en pesca, este habla del esclarecedor síndrome del punto de referencia cambiante: la gente percibe que el estado natural de los ecosistemas es el que conoció en su infancia, las percepciones y cifras de animales que había en su juventud son la referencia ecológica, sin ser conscientes de que ya eran ecosistemas diezmados por la acción humana. Según Monbiot, lo que llamamos conservación de la naturaleza en algunas partes del mundo es, de hecho, un esfuerzo por preservar los sis-

temas agrícolas y ganaderos de siglos anteriores. Para muchos grupos ecologistas el paisaje idealizado es el que prevalecía hace cien años. Eso es lo que se está intentando preservar o recrear, defendiendo la tierra de las intrusiones de la naturaleza. Las reservas son tratadas como jardines botánicos. [...] Nuestros ecosistemas son reliquias espectrales de otra era que, en la escala de tiempo evolutivo, sigue siendo muy cercana. Los árboles siguen armándose contra amenazas que ya no existen, del mismo modo que nosotros conservamos el arsenal psicológico necesario para vivir entre monstruos.

El libro nos alerta de nuestro dramático distanciamiento de la naturaleza, en términos físicos, afectivos y especialmente cognitivos. No somos conscientes de nuestra ecoddependencia y hemos ido perdiendo la posibilidad de deleitarnos con la naturaleza salvaje y, como dice el dicho, nadie echa de menos a una persona que no conoce. La *resalvajización* tiene que ver, como dice uno de los entrevistados, con una cuestión de humildad, de reducir la prepotencia que nos aboca a un colapso ecosistémico.

Resalvajizar no es una propuesta fantasiosa e idílica, sino que el autor plantea algunas contradicciones, riesgos y problemas. Hay un capítulo dedicado a recorrer zonas de la montaña galesa donde viven agricultores y ganaderos, muchos de los cuales se encuentran volcados en manejos sostenibles, artesanos y en el trabajo para dinamizar el territorio y las economías locales. Muchos de los cuales ven riesgos de que estas estrategias sirvan para expulsar al campesinado, desposeerle de sus tierras y prohibir sus actividades. Una línea roja debería ser esa, no usar la *resalvajización* para desproteger al pequeño campesinado y acabar con los precarios equilibrios que hacen viables sus explotaciones a las que Monbiot elogia en el texto.

Además, el texto también recuerda algunos episodios de *resalvajización* muy problemáticos producidos en el pasado, como los impulsados por el régimen nazi en centroeuropa para reconstruir su visión mitológica de un pueblo surgido de los bosques. Grandes zonas naturales

de las que expulsaron y asesinaron a sus habitantes para posibilitar el reencuentro de la raza elegida con sus ecosistemas ancestrales, sin obviar otros episodios más recientes cometidos en África en nombre del progreso y del desarrollo del turismo para visitar espacios *resalvajizados* con presencia de animales salvajes.

El libro rompe con cierto imaginario que asume que preservar la gran fauna salvaje es responsabilidad de terceros países, generalmente empobrecidos, que deben de protegerla mientras el conjunto de la humanidad disfruta de su pervivencia. En sus páginas se muestran las potencialidades de *resalvajización* que tienen nuestras costas y montañas, incitándonos a impulsar una nueva generación de políticas conservacionistas además de por el placer de disfrutar de amplios fragmentos de naturaleza no mutilada porque puede ser una actividad económica muy rentable. Muchas áreas rurales europeas que han apostado por dar este giro disfrutaban de un turismo de naturaleza orientado al avistamiento de animales salvajes, que comparativamente está generando comarcas económicamente prósperas sin recrear especializaciones productivas totales.

Un texto que de forma amena combina las reflexiones personales del autor, las descripciones de los viajes que va haciendo para conocer proyectos de *resalvajización*, la recopilación de voces de personas implicadas o que problematizan estas iniciativas, una síntesis de la literatura científica y un análisis de las principales políticas públicas. *Salvaje* está escrito de forma rigurosa, pero no académica, realizando un aporte importante pues permite enmarcar estas discusiones dentro de una corriente emergente del ecologismo, sin obviar que no valen soluciones simplistas, pero tampoco eludir los debates de fondo. Y es que la *resalvajización* es una cuestión de plena actualidad que, sin denominarla así, se encuentra en el trasfondo de los debates sobre la recuperación del lobo en nuestra geografía.

En el zoo de Brooklyn al final de las diversas jaulas de los monos se identificaba una, señalizada

como aquella que contenía a la especie de simio más peligrosa. Al asomarse a la jaula lo único que había era un espejo, que nos devolvía nuestra imagen. Libros como *Salvaje* nos ayudan a realizar ese ejercicio de reflexividad sin salir de casa o leyendo en el parque, mirar el mundo natural con otros ojos y contemplarnos dentro de ese mundo.

José Luis Fernández Casadevante
Miembro de Garua S. Coop. Mad.

ILLEGALITY, INC. CLANDESTINE MIGRATION AND THE BUSINESS OF BORDERING EUROPE

Ruben Andersson

University of California Press, Oakland,
2014

338 págs.

Desde principios del siglo XXI se ha exacerbado el empleo del término seguridad, entendida desde una óptica estatocéntrica y plutocéntrica, y se han desplegado de forma obsesiva medios para «asegurar la seguridad», algo en sí mismo imposible. Este proceso se ha acentuado a raíz de los grandes atentados sufridos en la primera década de este siglo (11-S en Nueva York y Washington, 11-M en Madrid y 7-J en Londres, entre otros), que tuvo como respuesta la «guerra contra el terrorismo» dentro de una oleada *securitizadora*—es decir, aplicando medidas militares y de seguridad a problema de otros tipo, fundamentalmente políticos— sin precedentes encaminada a prevenir “amenazas” de muy distinta naturaleza y calibre; y el espectro de riesgos continúa ampliándose, ya sean el cambio climático, el acceso a las fuentes energéticas, las pandemias o la ciberseguridad.

Capítulo aparte merece la cuestión de los desplazamientos de personas, que ha sido afectada

tada sobremanera por la fiebre *securitizadora*, deformando las políticas migratorias hasta extremos irreconocibles. Todo ello ha derivado en el blindaje y militarización de las fronteras del mundo rico y la externalización de su gestión a terceros países –México en el caso de EEUU y los países del norte de África y el Sahel en el caso de la UE–, que actúan como gendarmes fronterizos para asegurar que solo unos pocos puedan llegar a los “paraísos” del Norte. Si en principio estas medidas se aplicaban a los llamados “migrantes económicos” con el objetivo de evitar “invasiones”, a la postre han acabado por contagiar también el tratamiento del asilo, bien fundamentado en el derecho internacional, pero que ha perdido relevancia tan pronto como las cifras de refugiados, procedentes de los conflictos internos atizados por el mismo mundo rico, han empezado a crecer.

Pese a estos esfuerzos, el endurecimiento de las políticas migratorias y de la práctica del asilo no ha logrado desincentivar a quienes se ven obligados a desplazarse por muy diversas causas; muy al contrario, ha contribuido a hacer la travesía migratoria mucho más complicada, dura y peligrosa. Solo en el mes de enero de 2018 han fallecido 213 personas en el intento de cruzar el Mediterráneo, y desde 2000 han muerto más de 30.000 personas.

Estamos ante un problema en buena parte construido, pero que hoy se presenta como uno de los mayores desafíos (o riesgos) de la política europea. Durante años los decisores políticos europeos, junto a muchos medios de comunicación convencionales, han contribuido a conceptualizarlo como problema con un lenguaje alarmista de «avalanchas» y «oleadas» muy cuestionable a tenor de las reducidas cifras a las que alude.

Illegality, Inc. Clandestine Migration and the Business of Bordering Europe, del antropólogo Ruben Andersson, es un viaje al territorio geográfico de donde parte la “amenaza” migratoria y donde se producen los impactos de las políticas de blindaje europeas. El libro examina los hitos y las rutas seguidas por los migrantes –o empu-

dedores, como los describe el autor– que tratan de llegar a las costas del sur de Europa por tierra o mar y explora los dispositivos implantados de deportación, patrulla y vigilancia, rescate, recepción y reclusión. Las vicisitudes de estos itinerarios, narradas por sus propios protagonistas, desvelan las lógicas que atraviesan las políticas migratorias europeas, pero que son igualmente válidas para EEUU, Australia y otros puntos de entrada al mundo rico.

Illegality Inc., que en cierta forma da continuidad al trabajo pionero que Henk Driessen realizó en Melilla en 1992, es de una etnografía multisituada –y un caso notable de «seguir al sujeto», tal como propugnaba Marcus– con un campo de investigación muy amplio que incluye Senegal, Mali, Mauritania, Marruecos, los enclaves de Ceuta y Melilla, el sur de España y la sede de Frontex en Varsovia. El autor, empleando una metodología abductiva, va trenzando experiencia y conocimiento teórico que se refuerzan mutuamente para dar como resultado una minuciosa investigación académica, que se complementa con un cronograma de políticas y eventos migratorios desde 1991 y un mapa de las rutas migratorias en el norte de África y Sahel.

Pero no solo es un libro sobre migrantes y viajes migratorios. El texto recoge también una serie de entrevistas muy ilustrativas con responsables policiales, de la guardia civil y de otras instituciones. El libro fija su mirada en las políticas españolas de migración desde los años noventa, pioneras de las que irían tomando forma posteriormente en la UE. Como indica Andersson, «Fue en Canarias a partir de 2006 que un modelo común de control de las fronteras externas de la Unión Europea empezó a coger fuerza, gracias a la labor de las autoridades españolas y a la agencia Frontex. Muestra como la labor fronteriza constituye una gran industria que se alimenta de sus propios fracasos creando una dinámica absurda con graves consecuencias en la frontera sur de Europa».

El libro señala cómo las políticas españolas comenzaron aplicando un enfoque humanitario hacia los migrantes clandestinos para ir bascu-

lando hacia la seguridad a partir de los últimos años del siglo XX, a tenor de la escalada de cifras y del contexto internacional general. Desde entonces, las políticas europeas presentan dosis variables de seguridad y control con políticas humanitarias y de desarrollo, aunque la balanza se inclina crecientemente hacia el lado de la disuasión/represión.

Illegality Inc. muestra de forma convincente cómo los esfuerzos por contener y erradicar los flujos clandestinos de personas —englobados bajo la belicosa etiqueta de «lucha contra la migración irregular»— lejos de ordenar la cuestión o desincentivar las llegadas ha servido para abrir rutas por tierra o mar cada vez más arriesgadas que ha derivado tanto en la *securitización* de las fronteras como en la creación de un limbo de derechos donde se producen graves abusos, tanto por parte de las redes de tráfico de personas como por las propias autoridades. Además, como efecto “colateral”, ha surgido una industria del control que se retroalimenta para perpetuarse.

Las historias personales y testimonios se entrelazan para dejar al descubierto el envés de la trama migratoria: los efectos de las políticas aplicadas sobre sujetos concretos y la conformación de un nuevo negocio de la catástrofe, con empresas que se lucran de la fortificación de las fronteras, de la construcción y gestión de los centros de reclusión, de la existencia de departamentos institucionales de desarrollo “fantasmas”, que son poco más que un cartel, y ONG internacionales o locales que aprovechan la fiebre (anti)migratoria para impulsar proyectos con los que obtener ganancias. Esta aproximación proporciona al texto una rotundidad y veracidad como solo logra la fuerza del testimonio.

La investigación se realizó en torno a 2010-2011, pocos años después del primero de los puntos álgidos de llegada de migrantes a las costas españolas (2005-2006), y se presentó como tesis doctoral en 2012 en la London School of Economics para publicarse en forma de libro en 2014. El libro ha merecido el premio etnográfico de la British Sociological Association / BBC Thinking Allowed (Radio 4) en 2015 y fue

elegido libro del año (2015) por la ONG británica Migrant’s Rights Network. Aunque algunas de las tendencias y características de la cuestión migratoria han cambiado desde entonces, en esencia el texto resulta tan esclarecedor de la realidad que trata como cuando se escribió. Ruben Andersson, doctor en antropología y especialista en migraciones, fronteras y seguridad, es actualmente profesor del Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford (Reino Unido), e investigador asociado del departamento de antropología de la Universidad de Estocolmo (Suecia).

Una parte importante del libro se centra en los migrantes que permanecían en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Ceuta. Aunque actualmente el tiempo de reclusión se ha reducido de media a poco más de dos meses, cuando se realizó esta investigación la “estancia temporal” en el centro era de varios años para la mayoría, sin saber cuándo se revisaría su expediente, y si la resolución sería para seguir hacia adelante, a la soñada Europa, o de vuelta a casa. La situación de hartazgo de los internos del CETI alcanzó su clímax en la manifestación protagonizada por los migrantes en 2010 ante la Delegación del Gobierno en Ceuta, un hecho insólito que el autor describe detalladamente y que le da pie a una reflexión sobre la utilización del tiempo, o, más bien, la apropiación del tiempo de los migrantes no como una consecuencia de la lentitud burocrática, sino como instrumento de biopolítica de lucha contra la migración irregular.

Las políticas migratorias europeas apuntan tendencias preocupantes sobre la deriva política de la UE y su viraje hacia la *securitización* de distintos ámbitos que afecta no solo a quienes llegan de fuera, sino también hacia los y las de dentro a través de un mayor control social, criminalización de la protesta y silenciamiento que a menudo busca su legitimidad a través de la judicialización, como muestra el reciente caso de Helena Maleno. Las actuales políticas migratorias son la punta de un iceberg compuesto de control, represión, y segregación (y racializa-

ción) que llevan tiempo sufriendo en sus carnes quienes se desplazan, pero que empezamos a sentir también dentro del perímetro fortificado. Todo ello obliga a reflexionar –y a confrontar– las corrientes ultraconservadoras en marcha para hacer frente críticamente a estas tendencias. El libro *Illegality Inc.* constituye un sólido aporte en este sentido.

Nuria del Viso

Miembro de FUHEM Ecosocial

ESCUELA O BARBARIE. ENTRE EL NEOLIBERALISMO SALVAJE Y EL DELIRIO DE LA IZQUIERDA

Carlos Fernández Liria, Olga García Fernández y Enrique Galindo Ferrández

Akal ediciones, Madrid, 2017

431 págs.

Casi no es necesario presentar a los autores. Los tres son profesores de filosofía. Carlos Fernández Liria lo es de la Complutense; Olga García y Enrique Galindo son profesores de secundaria y militan ambos en las Mareas en defensa de la educación pública.

Además del preámbulo, son diez los capítulos del libro, más el apartado de conclusiones, un apéndice que evalúa el bilingüismo (inglés, castellano) y la bibliografía.

La dedicatoria es muy significativa de su compromiso: a sus alumnos, a compañeros que han leído el manuscrito del libro y «a nuestros compañeros y compañeras de Mareas por la Educación Pública, por su lucha incansable y su valiosa amistad. También a todos los profesores y maestros que, como Daniel Nota, son un ejemplo para la escuela pública».

Lo es también el título: *Escuela o barbarie*, una disyunción que, por supuesto, recuerda, con neta intención, el socialismo o barbarie de Rosa Luxemburg. El subtítulo tampoco está por adornar: *Entre el neoliberalismo salvaje y el delirio de la izquierda*. Nada que decir de lo primero, conocemos y sufrimos sus programas, sus avances y sus agresiones; de lo segundo, de la necesidad de matices sobre ese delirio de la izquierda, diré algo más adelante.

La idea central de este libro muy recomendable, escrito con fuerza y convicción, se puede resumir del modo siguiente: es urgente y necesario defender la educación y la instrucción pública; existe, no es una neura ni una idea conspirativa fantástica, sino un auténtico plan de privatización de la enseñanza pública, de desmantelamiento paulatino de esta gran conquista ciudadana, de poner al servicio de las grandes corporaciones el sistema educativo de los países. En definitiva, de sustituir la instrucción pública por otra cosa muy distinta, basada en competencias, habilidades y demás ítems de la terminología al uso. ¿Para qué sirve aprenderse los ríos españoles de memoria o las capitales del mundo si no tenemos la habilidad de mirar sus nombres con el buscador de una gran corporación, de San Google por ejemplo?

Las virtudes del ensayo, cito las más relevantes teniendo en cuenta el espacio del que dispongo, son más que evidentes. Algunos ejemplos:

Primero, claridad en la exposición. No hay pasajes oscuros. Lo que se piensa se dice a las claras, sin ocultaciones, de frente. Plantando cara cuando es necesario y, como se podrá comprobar, muchas veces es necesario. Cada vez más.

Segundo, el tono no es siempre cortés, pero no hay falta el respeto. Hay un pensamiento, ahora heterodoxo, que se quiere vindicar, marcando distancias y criticando posiciones que se piensan (y sienten) como erróneas o como muy serviciales en algunos casos.

Tercero, la defensa de lo público, de la educación pública, es más que evidente y sostenida en una argumentación sólida.

Cuarto, se podrá decir que se habla con trazo demasiado grueso sobre la pedagogía, contra la pedagogía si se quiere. Un capítulo, el IX, muestra muchos matices y permite una mejor comprensión de las posiciones defendidas. La discusión que mantuvieron Carlos Fernández Liria y Luis S. Villacañas enseña a todos.

Quinto, se dirá que los autores, como buenos filósofos que son, teorizan y teorizan, incluso que especulan, pero que apenas plantean programas alcanzables, no utópicos. No parece pertinente la crítica. Un programa con 15 puntos no quiméricos, y con coste económico cero aseguran (tengo alguna duda sobre ello, pero es secundario ahora), se expone, con claridad y distinción cartesianas, esta vez en las páginas 373-375. Dos ejemplos: «10. Plan de rescate ciudadano vertebrado en tres ejes de actuación; ayudas para comedores escolares, becas para material escolar y subvención de transportes públicos; Recuperación de los derechos laborales extirpados al profesorado, especialmente a los interinos».

Sexto, las críticas al llamado Plan de Bolonia, en su momento no bien recibidas entre algunos sectores del profesorado por demasiado radicales o extremistas, quedan aquí recogidas y, visto lo visto, hay que darles la razón en la mayoría de sus observaciones. No estaban ciegos y mucho menos obnubilados por prejuicios izquierdistas.

Y séptimo, la independencia de juicio, la libertad de pensamiento, se muestra en muchos apartados del libro. Destacaré uno. Los autores, alguno de ellos, o todos ellos tal vez, formados en los escritos y en la filosofía de Louis Althusser, no tienen ningún problema en criticar y dejar muy mal parado el concepto o categoría de «aparato ideológico de Estado» atribuido a la escuela althusseriana. En su opinión, un auténtico disparate conceptual, de hondo calado político, refiriéndose a la escuela pública de los estados democráticos (capítulo II, primeras páginas).

Siguiendo el espíritu del libro, conviene apuntar algunas críticas:

Primera, falta, en mi opinión, aunque sé bien que no se puede hablar de todo, una mayor aproximación a los ciclos formativos, a la enseñanza llamada profesional, que también es enseñanza. Si existe algún ejemplo de privatización, de colaboración servil con el mundo empresarial, ese ejemplo está relacionado directamente con la formación dual, con la barbaridad de horas de prácticas que tiene que realizar los estudiantes (unas 350 horas, cinco meses o más), con la inexistencia de una formación humanística básica en los ciclos y con la inculcación e intoxicación cultural-ideológica de una asignatura, «Economía e iniciativa emprendedora», que, cuanto menos en Cataluña, es obligatoria en todos los ciclos. Neoliberalismo indocumentado en estado puro.

Segunda, la crítica a la izquierda es, en algunos casos, demasiado general en mi opinión. De hecho, ellos mismos citan, con acuerdo y mucha admiración, a uno de esos activistas y pensadores de izquierda de los que todos hemos aprendido. Hablo, por supuesto, de Agustín Moreno. Por lo demás, hay otros autores de izquierda en nuestro país que también se han levantado contra la privatización de la enseñanza y contra su destrucción. Un ejemplo entre muchos posibles: Pilar Carrera Santafé y Eduardo Luque Guerrero, *Nos quieren más ton-tos. La escuela según la economía neoliberal*, Vilassar de Mar, El Viejo Topo.

Tercera, no estoy seguro que los autores sean totalmente justos cuando se aproximan al debate Bueno-Sacristán de los años sesenta y setenta del siglo pasado en torno al papel de la filosofía en los estudios superiores y sobre las características esenciales de la propia filosofía y del filosofar. El opúsculo de Sacristán es un texto de intervención escrito en determinadas coordenadas políticas, culturales y filosóficas, fechado en 1967 (publicado en catalán al año siguiente), un artículo largo, digámoslo así, donde se plantea un nuevo programa filosófico para la enseñanza secundaria (no se apuesta por anular su enseñanza, sino por su renovación) y universitaria que tiene muy en cuenta la

realidad filosófica de España en aquellos momentos. De hecho, algunas formulaciones que los autores realizan en varios apartados del libro –una pedagogía real, reflexionada por los propios profesores, no por supuestos expertos en didáctica– recuerda algunas aristas de la propia reflexión sacristaniana.

Prueba práctica de que Sacristán no menospreció la enseñanza de la filosofía en secundaria, una filosofía no cansina a la altura de las circunstancias que supiera a qué atenerse, es que él mismo la practicó, con diversas conferencias, cuando tuvo ocasión.

Cuarta, la crítica a Francisco Fernández Buey que los autores realizan en la nota 24 de la página 48 pide, incluso exige, también algún matiz. Cuando el autor de *Por una Universidad democrática* explica que fracasó la lucha por la democratización de la Universidad en los años setenta del siglo pasado porque se les impuso la «funcionarización» (de los PNN), no debe olvidarse que en aquellos momentos este movimiento universitario había elaborado otra forma de relación laboral entre el profesorado y la Universidad que garantizase su independencia y su estabilidad laboral, puntos sin duda centrales. Que fuera muy diferente de la «funcionarización» que entonces se conocía, que poco tenía que ver con el servicio público correctamente realizado y mucho con él a «mí no me toques ni me digas nada porque soy funcionario y tengo mucho mando en mi plaza», no le resta valor, sino que se lo añade.

Quinta, los autores usan a veces la expresión “propietarios” (aunque sea de plaza) para referirse a la situación ideal del profesorado. Si no, no queda otra que la dependencia y el servicio acrílico. Me da que otras formulaciones son posibles, incluso necesarias. Enseñantes, trabajadores de la enseñanza, por ejemplo, y con ello la posibilidad de un control público, ciudadano, de las prácticas profesionales, laborales, de algunos profesores titulares, algunos de ellos catedráticos, que viven esa propiedad de plaza como un «nadie me tose, aquí mando yo».

Sexta, faltaría un índice nominal en las próximas reediciones y, en mi opinión, no estaría de más un glosario con los quince o veinte conceptos básicos que manejan los autores.

Nada sustantivo en este apartado crítico. Lo esencial está en el importante y poblado haber de este libro filosófico, polémico sin duda, los autores son muy conscientes de ello, que argumenta con pasión razonada sobre la necesidad de cuidar con mimo un bien tan preciado como la educación e instrucción de la ciudadanía. Ha sido, sigue siendo, una conquista obrera, popular, ciudadana que no podemos arrojar a la cuneta, como tantos cadáveres de luchadores republicanos antifascistas. Bien mirado, también a ellos se lo debemos en gran parte.

Se me escapan mil temas más. No se puede hablar de todo... y es una lástima en este caso. El libro lo merece.

Salvador López Arnal

Miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la Universidad Pompeu Fabra